



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2959

27 de noviembre de 1990

ESPAÑOL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2959a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 27 de noviembre de 1990, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. PICKERING (Estados Unidos de América)

Miembros:

Canadá	Sr. FORTIER
Colombia	Sr. PEÑALOSA
Côte d'Ivoire	Sr. ANET
Cuba	Sr. ALARCON DE QUESADA
China	Sr. JIN Yongjian
Etiopía	Sr. TADESSE
Finlandia	Sr. TÖRNUDD
Francia	Sr. BLANC
Malasia	Sr. RAZALI
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir David HANNAY
Rumania	Sr. MUNTEANU
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. VORONTSOV
Yemen	Sr. AL-ASHTAL
Zaire	Sr. BAGBENI ADEITO NZENGEYA

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 11.10 horas.

DECLARACION DEL PRESIDENTE

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Advertirán los miembros que la sala del Consejo está equipada para realizar una presentación audiovisual. El Representante Permanente de Kuwait ante las Naciones Unidas me ha informado que durante la declaración que ha de formular tiene la intención de utilizar material audiovisual relacionado con el tema que estamos examinando.

De conformidad con la práctica anterior, solicité a la Secretaría que hiciera los arreglos técnicos necesarios.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene la palabra el representante de Cuba para una cuestión de orden.

Sr. ALARCON DE QUESADA (Cuba): Mi delegación pide disculpas ante todo a los miembros del Consejo, y muy especial al Representante Permanente de Kuwait, que fue quien solicitó esta reunión. No tenemos el menor deseo de que esta reunión se demore ni que el Consejo no pueda recibir los testimonios de la información que el señor representante ha solicitado ofrecerle. Es decir que no tenemos dificultades con respecto al punto 2 del orden del día provisional.

Sin embargo, mi delegación se ve obligada a plantear nuestro punto de vista ahora, en la reunión pública, ya que en este caso - a diferencia de la práctica seguida siempre por el Consejo de Seguridad - la reunión formal no ha sido precedida de las usuales consultas informales para considerar el proyecto de orden del día.

Mi delegación desea llamar la atención de los miembros del Consejo sobre el hecho de que en el día de hoy se cumple exactamente una semana de que cuatro representantes permanentes de países miembros del Consejo de Seguridad

solicitamos al Sr. Presidente de modo formal que convocase a una reunión de este órgano para considerar un proyecto de resolución sobre una materia - la situación en los territorios ocupados por Israel - respecto de la cual este Consejo prometió en su resolución 673 (1990), la más reciente, que la examinaría con toda prontitud; y eso lo decidimos hace ya un mes. Hasta la fecha, las delegaciones que enviaron esa solicitud perfectamente amparada por el reglamento provisional del Consejo de Seguridad no hemos recibido una respuesta y el Consejo aún no ha estado en condiciones de reunirse para considerar ese proyecto de resolución.

No habiendo tenido la oportunidad de plantear esta propuesta en las consultas informales que esta vez, excepcionalmente, no han tenido lugar, mi delegación, en consecuencia, se ve obligada a proponer aquí que se agregue al orden del día provisional otro punto relativo a la consideración del proyecto de resolución que tienen ante sí los miembros del Consejo bajo la signatura S/21933/Rev.1.

Por cierto, debo dar otra explicación a los miembros del Consejo. Este proyecto de resolución, que se refiere al informe del Secretario General sobre la situación en Palestina, fue revisado tomando en cuenta opiniones y sugerencias muy valiosas que fueron presentadas por otras delegaciones, en particular la de Finlandia, y lo entregamos a la Secretaría en la tarde de ayer para que procediera a su distribución. Lamentablemente no ha sido sino hasta hace unos pocos minutos que la Secretaría pudo distribuir en esta misma sala un texto que tenía en su poder con unas cuantas horas de anterioridad. Deploramos que esto haya ocurrido así, pero no es culpa de quienes en el atardecer de ayer entregamos el texto en buena y debida forma a la Secretaría.

En conclusión, mi delegación propone que se agregue otro punto al orden del día provisional para que este Consejo tenga a bien considerar finalmente el proyecto de resolución de marras.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Ante todo, respecto de la inquietud del representante de Cuba por las reuniones oficiosas del Consejo de Seguridad, no las hubo en este caso porque lo que hacemos es reanudar el examen de un tema y la práctica en estos casos ha sido celebrar la reunión sin celebrar consultas previas.

Además, como resultado de una conversación que tuve con representantes del grupo de patrocinadores del proyecto de resolución a que se refirió el representante de Cuba, era mi intención celebrar consultas officiosas, atendiendo a su solicitud, inmediatamente después de escuchar el discurso del representante de Kuwait. Es decir, por respeto a la cortesía que espero el Consejo y otros tengan con él, corresponde brindarle la oportunidad de formular su declaración y pasaríamos inmediatamente a celebrar consultas sobre el tema que plantea el representante de Cuba.

Sr. ALARCON DE QUESADA (Cuba): La memoria de mi delegación me indica que esta es la primera vez que he entrado directamente a esta sala para participar en una reunión oficial del Consejo de Seguridad, sin antes pasar a una pequeña salita donde nos reunimos informalmente. Pero de todas maneras estoy dispuesto a aceptar la interpretación del Sr. Presidente en cuanto a las reuniones informales.

Ahora, me pregunto: ¿hace falta una reunión informal para considerar la petición oficial de cuatro delegaciones de que conforme al reglamento de este Consejo se pase a considerar un proyecto de resolución debidamente en posesión de los miembros del Consejo? ¿Hacen falta consultas informales con respecto a ese otro tema, relativo a los territorios ocupados de Palestina, que estamos examinando permanentemente en este Consejo? ¿Hacen falta consultas informales para algunas cosas, para algunos momentos, para algunas resoluciones y no para otras? Si su teoría respecto a la no necesidad de consultas informales para esta reunión es válida, también lo es para considerar el proyecto de resolución presentado por los cuatro países.

No deseo demorar los procedimientos; sencillamente propongo que agreguemos ese punto al orden del día.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Lamento que la memoria del representante de Cuba difiera de la mía. Me baso en los 45 años de experiencia respecto a los trabajos y prácticas del Consejo. Por cierto, mi opinión es que podemos celebrar una reunión informal para discutir esa cuestión. El representante de Cuba tomó nota de que el proyecto de resolución revisado, que se hizo circular, acaba de presentarse a los miembros del Consejo. Normalmente, según la tradición del Consejo, se da a las delegaciones un período de cortesía para examinar esos textos. Creo que no estaría mal que celebrásemos una reunión informal para discutir este tema en particular. En las últimas 24 horas he realizado extensas consultas sobre esta cuestión y estimo que varias delegaciones piensan de la misma forma y quisieran expresar esos puntos de vista en consultas oficiosas.

Sr. AL-ASHTAL (Yemen) (interpretación del árabe): También quiero disculparme ante el representante de Kuwait por la demora que pueda sufrir la reunión que estamos celebrando, y por cualquier retraso que pudiere surgir de mi intervención. Pero seré breve, para que podamos continuar con nuestra sesión según se ha programado. Yemen es uno de los Estados Miembros que patrocinaron el proyecto de resolución que figura en el documento S/21933, de fecha 8 de noviembre. Me permito recordar a los miembros del Consejo y a los demás representantes presentes, que este proyecto de resolución tiene que ver con los incidentes de Al-Quds, donde se dio muerte a 20 palestinos. El proyecto de resolución se presentó al Consejo hace tres semanas y se le han introducido varias enmiendas. Finalmente, esta mañana se publicó un texto revisado en un documento con el mismo número, revisión 1.

La delegación del Yemen y otros miembros que patrocinan este proyecto de resolución, han cooperado para elaborar un texto que pudiera ser aprobado por consenso en el Consejo, o por lo menos con el acuerdo más amplio posible. Así lo hicimos, porque nos interesa mantener a este Consejo unido en su posición sobre diferentes cuestiones. Continuaremos cooperando para alcanzar este objetivo. Pero, Señor Presidente, con tres semanas de consultas ya es suficiente. Y no podemos comprender por qué el Consejo sigue postergando la toma de una decisión sobre un determinado proyecto de resolución relativo a un tema sumamente importante, mientras que, por otro lado, examina y considera otras cuestiones.

Para que este Consejo siga manteniendo su credibilidad y para que continúe trabajando de manera coherente y sistemática, opinamos que en esta reunión tenemos que decidir la cuestión de tomar una decisión sobre el proyecto de resolución que ha sido presentado al Consejo. Hago moción formalmente para que el Consejo de Seguridad se reúna esta tarde, a las 15.00 horas, a los efectos de considerar el tema y examinar el proyecto de resolución que se ha presentado.

Sr. RAZALI (Malasia) (interpretación del inglés): También pido sinceras disculpas al representante de Kuwait y a su Gobierno por retrasar lo que definitivamente es el derecho de Kuwait de presentar al Consejo y a todos los presentes los excesos que se están produciendo en su propio país. No obstante, y aun a riesgo de demorarlo, no me queda otra alternativa que aprovechar esta oportunidad puesto que no nos ha sido posible proceder de otra manera.

Comparto las opiniones de Cuba y del Yemen en el sentido de que el tema mencionado requiere una consideración urgente e inmediata por todas las razones que se han dado al Señor Presidente, y por todos los motivos que los miembros del Consejo conocen. En mi opinión, en este Consejo existe una mayoría predominante en favor de que se examine este tema en forma oficial y se proceda a votar.

Ruego al Señor Presidente, que tome medidas inmediatas para proceder de esa manera.

Sir David HANNAY (Reino Unido) (interpretación del inglés):

He escuchado con suma atención este debate imprevisto que estamos celebrando y el elemento más importante que he extraído de él es la propia declaración, del Sr. Presidente, al responder al representante de Cuba, en el sentido de que está dispuesto a organizar consultas officiosas sobre este asunto que han planteado los otros representantes. Creo que la forma sensata de proceder es que usted proponga una hora para esas consultas officiosas y que luego allí se trate esta cuestión.

Mi delegación quiere hacer varias observaciones al texto que acaba de ser distribuido por los cuatro miembros del Consejo y que recibimos hace cerca de una hora. He de recibir instrucciones acerca de ese texto y me parece que

deberíamos seguir el procedimiento habitual en lo que se refiere a los textos. Por supuesto, en la sesión que estamos celebrando esta mañana no vamos a hablar del texto de un proyecto de resolución; vamos a celebrar consultas oficiosas. Pero quizá sea una ayuda para todos que el Señor Presidente, pueda programar una hora para ellas, y cuando se conozca la hora segura, entonces podremos pasar al orden del día del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante del Reino Unido por su sugerencia. Creí haber indicado claramente que había previsto consultas oficiosas para inmediatamente después que finalizaran las declaraciones del representante de Kuwait.

Sr. TÖRNUDD (Finlandia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ahora estamos empeñados en un debate de procedimiento y yo me encuentro en la situación de que, hasta este momento, no he tenido oportunidad de felicitarle por haber asumido el cargo de Presidente durante el mes de noviembre. Por lo tanto, voy a empezar por felicitarlo sinceramente y espero que tenga éxito en su gestión durante este mes. También agradezco a Sir David Hannay, Embajador del Reino Unido, por su excelente actuación durante el pasado mes de octubre.

Dicho esto, quería añadir unas pocas palabras al debate de procedimiento que estamos celebrando. En los últimos días, mi delegación ha estado trabajando intensamente en lo que tiene que ver con los territorios ocupados por Israel, y todavía estamos en el proceso de celebrar consultas sobre este tema. Aún creemos que puede existir alguna posibilidad de llegar a un resultado, que esperamos sea aceptable para todos, o que por lo menos sea ampliamente aceptado por todos los miembros de este Consejo. Por lo tanto, ruego a quienes han propuesto que pasáramos inmediatamente a considerar este tema, que nos den un poco más de tiempo. En particular, apoyamos la idea de celebrar hoy consultas oficiosas, lo más pronto posible, para ver precisamente cuál es la situación en este asunto.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Finlandia las amables palabras que me ha dirigido.

¿Si nadie desea hacer uso de la palabra, en este momento, en mi calidad de Presidente, voy a repetir una vez más mi invitación a que se celebren consultas oficiosas del Consejo inmediatamente después de la declaración del representante de Kuwait, que es lo que está previsto para esta mañana. Para responder a la solicitud del representante del Yemen, en la reunión oficiosa discutiré con mucho gusto la pronta reanudación del debate, que él pide, sobre la situación en los territorios ocupados. Espero que mediante ese proceso el Consejo pronto pueda tomar una decisión sobre qué corresponde hacer respecto a este tema.

Sr. ALARCON DE QUESADA (Cuba): Sr. Presidente: Para no demorar más el examen del tema 2 de nuestro orden del día provisional, mi delegación acepta la propuesta que usted ha formulado, en el entendimiento de que - como resultado de esas consultas informales - el Consejo de Seguridad finalmente podrá tomar acción con relación a un proyecto de resolución que tiene ante sí desde hace bastante tiempo. No creemos que las consultas informales puedan derivar hacia una situación que simplemente prolongue algo que, debo decir, es bastante anómalo. No tengo una experiencia de 45 años en el Consejo, pero tengo una de casi un año y, además, tengo ante mí el reglamento provisional de este órgano. Toda delegación tiene derecho a presentar un proyecto de resolución y no necesita contar con la aprobación necesaria de determinadas delegaciones para que ese proyecto sea sometido a votación. Nosotros no pretendemos imponer un texto a nadie; queremos que todos tengan la oportunidad de pronunciarse sobre él y votar, o vetar, o abstenerse, o votar a favor. No quisiera dejar la impresión de que el reglamento de nuestro Consejo nos conduce a que esta discusión, que no por culpa nuestra ha tenido lugar en público y en una sesión oficial, pueda perderse por los vericuetos de consultas informales y conducir a la nada. En otras palabras, mi delegación está dispuesta a reexaminar este asunto en consultas informales inmediatamente después de que escuchemos al representante de Kuwait, pero quiere enfatizar claramente que espera que este Consejo, cuanto antes, más tarde en el día, pueda tomar en cuenta nuestro proyecto de resolución y someterlo a votación.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias al representante de Cuba por haber aceptado la propuesta que formulé. Estoy seguro de que no dejará de plantear sus expectativas con respecto a esa sesión cuando celebremos consultas oficiosas.

De ser posible, quisiera proceder ahora a la aprobación del orden del día. Si no escucho objeciones, consideraré aprobado el orden del día.

Queda aprobado el orden del día.

LA SITUACION ENTRE EL IRAQ Y KUWAIT

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): De conformidad con la decisión adoptada en la 2950a. sesión, invito al representante de Kuwait a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Abulhasan (Kuwait) toma asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Bahrein, Egipto y la Arabia Saudita en las que solicitan se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a que participen en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Si no hay objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Adbul Ghaffar (Bahrein), el Sr. Moussa (Egipto) y el Sr. Shihabi (Arabia Saudita) ocupan los lugares que se les han reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 26 de noviembre de 1990 del Representante Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas, que dice:

"En mi calidad de Presidente del Grupo Islámico ante las Naciones Unidas, tengo el placer de solicitar que se invite a Su Excelencia el Embajador A. Engin Ansay, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, a participar en el debate del Consejo de Seguridad sobre el tema titulado 'La situación entre el Iraq y Kuwait', de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo."

Dicha carta será distribuida como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/21968. Si no escucho objeciones, consideraré que el Consejo acepta que se extienda una invitación al Sr. A. Engin Ansay, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad reanudará ahora el examen del tema que figura en su orden del día.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el texto de un proyecto de resolución presentado por Kuwait, que figura en el documento S/21966. Côte d'Ivoire, Etiopía, Finlandia y el Zaire se han sumado como patrocinadores del proyecto de resolución.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo los documentos S/21914, S/21943, S/21951, S/21955, S/21961, S/21962, S/21963 y S/21965, que contienen los textos de las cartas de fechas 28 de octubre y 15, 20, 23 y 26 de noviembre de 1990, respectivamente, dirigidas al Secretario General por el Representante Permanente de Kuwait ante las Naciones Unidas.

El primer orador inscrito en mi lista es el representante de Kuwait, a quien doy ahora la palabra.

Sr. ABULHASAN (Kuwait) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: A pesar de que nos estamos aproximando al final del mes en el que usted ha demostrado una notable eficiencia como Presidente del Consejo de Seguridad, realmente no puedo dejar de felicitarlo en nombre de la delegación del Estado de Kuwait y en el mío propio por la forma prudente en que ha conducido las labores del Consejo. Usted ha aportado a la Presidencia una enorme experiencia y una extraordinaria competencia, que han sido en verdad el sello distintivo de su actuación durante su prolongada carrera en el campo de la diplomacia al servicio de su gran país, los Estados Unidos, que ahora se encuentra en la primera línea entre quienes defienden la supremacía del imperio del derecho por sobre la ley de la selva.

La delegación de mi país se complace también en dejar constancia de su gratitud y reconocimiento a nuestro amigo, Sir David Hannay, Representante Permanente del Reino Unido, por la forma notable en que condujo la labor del Consejo el mes pasado. Quisiera aprovechar esta oportunidad también para rendir homenaje al Reino Unido, país amigo al que nos unen antiguos vínculos

históricos, por el papel esencial que está desempeñando a fin de asegurar la derrota de la agresión y la restauración de la justicia y la paz en nuestra región.

Han transcurrido 116 días desde que el Iraq invadió y ocupó el Estado de Kuwait, que era un oasis de armonía pacífica y un manantial de generosidad, y cuyo pueblo se mantiene firme y resistente. Han transcurrido 116 días desde la violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, la Carta de la Liga de los Estados Arabes, la Carta de la Organización de la Conferencia Islámica y los principios de la no alineación. Han transcurrido 116 días desde que el Iraq agredió en forma flagrante todas las leyes y acuerdos internacionales, en especial los principios y valores de nuestra religión islámica. Han pasado 116 días desde el abierto desafío a la voluntad de este agosto Consejo, que aprobó la resolución 660 (1990) apenas horas después de que se lanzara esa agresión brutal contra mi amado país, Kuwait, el 2 de agosto.

Además, el Iraq continúa desafiando la voluntad islámica y árabe al rechazar la resolución del Consejo de Ministros Arabes de Relaciones Exteriores, que se reunió en El Cairo el 3 de agosto, la resolución del decimonoveno período de sesiones de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países islámicos, que se celebró en El Cairo el 5 de agosto y la resolución 195, aprobada por la Cumbre Arabe de Emergencia, celebrada en El Cairo el 10 de agosto.

Todas esas resoluciones condenaron al Iraq y exigieron su retiro inmediato e incondicional de Kuwait. Pero el desafío continúa, perturbando la paz y la seguridad de la región, y de todo el mundo, en términos económicos, sociales y políticos.

Han transcurrido 116 días con una escalada continua de violaciones del Cuarto Convenio de Ginebra y de sus Protocolos como resultado de los actos de barbarie cometidos por el ejército invasor y agresor contra mis compatriotas inocentes y desarmados y contra extranjeros residentes en Kuwait. Continúan sin disminuir las detenciones masivas e individuales. También aumenta el número de ciudadanos de Kuwait desaparecidos, cuyo paradero se desconoce, pero se supone que languidecen en la oscuridad de las cárceles y centros de detención de ese régimen. También se desconoce el paradero de muchos prisioneros de guerra militares kuwaitíes. En Kuwait continúan las torturas brutales a kuwaitíes en los centros de detención y prisiones sin ningún control internacional, debido a que el Iraq se niega constantemente a permitir que organizaciones humanitarias examinen las condiciones de vida en deterioro de la población de Kuwait en general y de los prisioneros en particular, lo que constituye una vergonzosa violación de las disposiciones del Tercer y el Cuarto Convenios de Ginebra de 1949.

La agresión del Iraq contra mi país, Kuwait, tuvo lugar en un momento en el que en todo el mundo se estaba realizando un esfuerzo masivo que comenzaba a dar frutos para conformar un nuevo orden mundial sin tendencias maliciosas y beligerantes. Un orden basado en el diálogo y las negociaciones en vez del uso o la amenaza del uso de la fuerza; un orden inspirado en la promoción de la Carta de las Naciones Unidas y sus objetivos, un orden con el que los Estados se librarían de la carga de un armamento ilimitado y pasarían a

canalizar sus recursos al desarrollo económico, un orden en el que las grandes Potencias empezaban a cooperar en lugar de competir, a establecer la justicia universal como base del gobierno y a utilizar las energías e innovaciones de la población para el bienestar del ser humano, en vez de aumentar las tendencias malignas que acabarían por destruir a la humanidad. Así, la agresión del Iraq dio un golpe devastador a todas las buenas esperanzas y a las aspiraciones legítimas y nobles de millones de personas de ver un mundo libre de malicia y de odio.

De conformidad con la naturaleza y el alcance de esta agresión, la reacción internacional fue decisiva, rápida y unida en un rechazo pleno a todo lo perpetrado por el régimen del Iraq contra su vecino, Kuwait. En una forma sin precedentes, este agosto Consejo aprobó 10 resoluciones en virtud del Capítulo VII de la Carta. Por tanto, es lógico que todos nosotros nos planteemos la cuestión pertinente sobre la reacción del régimen agresor iraquí. Y la respuesta, que no nos sorprende, es un reflejo típico de la verdadera naturaleza del régimen agresor, es decir, un rechazo total a cualquier movimiento a favor de la paz, un rechazo de las resoluciones del Consejo de Seguridad, un rechazo de las resoluciones de la Liga de los Estados Arabes, un rechazo de las resoluciones de la Organización de la Conferencia Islámica y un rechazo de los llamamientos y de las resoluciones del Movimiento de los Países No Alineados.

Ese régimen rechazó incluso a una misión humanitaria del Secretario General de las Naciones Unidas, cuando nombró a dos enviados para examinar las condiciones de la población del Estado de Kuwait, tanto de los kuwaitíes como de los extranjeros, a fin de realizar un examen de su situación y sus necesidades. La Potencia ocupante también se ha negado a recibir a un grupo del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) o a otras organizaciones humanitarias internacionales o regionales. Además, se negó incluso a otorgar permiso de aterrizaje a un avión fletado que llevaba medicamentos para la población de Kuwait, que debían distribuirse bajo la supervisión del CICR y cuyo costo iba a ser sufragado por el Estado de Kuwait.

Después de todos estos rechazos, ¿acaso no es una paradoja que algunos todavía pidan que se proporcione al régimen del Iraq una salida para salvar la cara? ¿Acaso se espera que premieemos al agresor por su agresión? La respuesta

evidente es no, no. En realidad, la única respuesta son las resoluciones históricas de este Consejo, que deben cumplirse escrupulosamente en interés del nuevo orden mundial, en el que debe prevalecer el espíritu de hermandad, amor y paz.

En su agresión y ocupación de Kuwait, el régimen del Iraq no sólo tiene como objetivo las tierras para su expansión y la voluntad política del pueblo de Kuwait. Ha ido mucho más allá. De hecho, en las primeras horas de la agresión comenzó a actuar de forma muy extraña contra el pueblo musulmán de Kuwait; acciones que nadie había previsto, como asesinatos sin provocación, torturas, desplazamientos, profanación de la santidad individual y violaciones, humillación de la dignidad del ser humano, intimidación a civiles inocentes y un pillaje organizado de todos los objetos transportables y la destrucción de bienes inmuebles en forma que recuerda a la época de los piratas y las guerras de épocas primitivas.

Estas acciones y prácticas del régimen del Iraq y su ejército invasor se perpetraron de forma que revela claramente una mentalidad enferma y sádica, mostrando una profunda malicia en un intento desesperado de destruir un buen modelo del sistema político de Kuwait, en el que el pueblo del país se identificó plenamente con sus líderes en un marco bien definido de relaciones basadas en el principio de la lealtad, el trabajo constructivo y la cooperación a fin de crear una estructura sociopolítica en la que reine el bienestar, la armonía y la paz interna.

Es una comunidad que ha sido y seguirá siendo motivo de orgullo para el pueblo de Kuwait y para los demás que están fuera de Kuwait; una comunidad cuya forma e instituciones quizá encarnen una inspiración para muchos pueblos del mundo que desean emularla y aprovecharse de sus experiencias. Es una comunidad que no guardó para sí misma su riqueza ni cerró sus puertas a los demás. Al contrario, Kuwait siempre ha mantenido sus puertas abiertas para que todos se pudieran beneficiar sin obstáculo.

Esa es la esencia del desafío que desenmascaró al régimen iraquí ante su pueblo, que estaba fascinado por la experiencia de Kuwait y por su iniciativa nacional civilizada. En cambio, el régimen iraquí desperdició sus enormes recursos en guerras y aventuras militares inútiles y sin sentido así como en la compra de esferas de influencia y de agentes.

Las prácticas del régimen iraquí contra el pueblo kuwaití han ido más allá de los límites de la imaginación o de cualquier limitación o restricción fijadas en ninguna carta o convención. Los gritos de agonía se oyen a través de la frontera y las prácticas brutales e inhumanas del agresor han obligado a muchos kuwaitíes honorables a abandonar sus familias, sus hogares y la tierra de sus padres y antepasados para informar al mundo entero de las atrocidades perpetradas por el ejército agresor iraquí. Esas personas de buena conciencia salieron de Kuwait y todos guardan en lo más profundo de sus corazones relatos horribles y episodios espantosos en los que se vieron de una forma u otra implicados.

Para que puedan contar la verdad en forma directa y espontánea, para que su mensaje refleje la realidad de lo que está pasando en Kuwait, para que los miembros del Consejo guarden ese mensaje en sus corazones y en sus mentes y para que quede constancia en las actas del Consejo, con la esperanza de que pueda moverlo a responder, la delegación de mi país tiene el honor de estar acompañada ahora por algunos hermanos y hermanas que hablarán ante ustedes de sus experiencias bajo la ocupación y de sus efectos sobre las personas, la economía y prácticamente todo en Kuwait. Ellos relatarán ante el Consejo los efectos de la agresión contra Kuwait y el mundo árabe en particular, así como contra el mundo en su conjunto, desde perspectivas económicas y sociales.

Tengo el placer de presentar al Consejo a los siguientes testigos: las Sras. Fátima Fahed e Iman Adnan, el Dr. Issah Ibrahim y los Sres. Mukarji, Shamma y Fawzi Badr. Espero que se preste cumplida atención a sus relatos.

Se muestra una videocinta por televisión en la sala del Consejo. Lo que sigue es la transcripción de fragmentos de la banda sonora de dicha videocinta.

VOZ (interpretación del árabe): "Fue como si hubiera entrado en el país una pandilla de malhechores sin apenas tiempo - quizá sólo una hora - para robar todo lo posible. Se llevaron cuanto encontraron. El país quedó convertido en un yermo".

VOZ (interpretación del árabe): "Cuando yo partía de Kuwait, llevaba conmigo a mi bebé, que estaba enfermo. Los iraquíes no me permitieron llevarme a mi hijo enfermo. Dijeron que tenía menos de un año y que tenía que dejarlo en Kuwait. Yo estaba aterrada. Cuando le rogué a un soldado que me dejara llevarme a mi bebé enfermo, trataron de quitármelo de los brazos. Le pregunté si él estaba casado o si tenía hijos. Me dijo que no. Le dije que en consecuencia no podía saber lo que significa ser padre ni el valor que tiene un niño para su padre o su madre. Se burlaron de mí hasta hacerme llorar. Y cuanto más lloraba más se reían de mí".

VOZ (interpretación del árabe): "Dijeron que si no queríamos a los retrasados ellos se los llevarían al Iraq o los matarían. Eso va contra la ley de Dios".

VOZ (interpretación del árabe): "Me llamo Sultan Ahmad Sultan Al-Ali. Cuando nos trajeron a mi hermana retrasada mental, dijeron que si no la podíamos alimentar ellos podían llevársela a Bagdad con el resto de los retrasados mentales. Dijeron que si no había alimentos suficientes en Kuwait para alimentarla, ellos podían hacerlo. Respondimos que el Gobierno de Kuwait cuando cuidaba muy bien de ella estaba al mando del país. Dijeron que si no queríamos a los retrasados mentales ellos podían darles un balazo a cada uno para que descansaran en paz".

VOZ (interpretación del árabe): "Lo que Saddam hizo devela el Hitler que hay en su personalidad. Yo conducía mi automóvil cuando me abordaron las tropas iraquíes. Se montaron en mi automóvil y me hicieron estas heridas".

TESTIGO No. 1 (interpretación del inglés): Hago uso de la palabra en nombre de todas las mujeres y los niños kuwaitíes que aún están en nuestra patria. Están allí atrapados y los soldados iraquíes los han aterrorizado brutalmente. En su nombre, le agradezco a usted, Sr. Presidente, y al Consejo de Seguridad la oportunidad que me brindan. Yo también viví bajo la ocupación de mi patria durante más de dos meses y es en eso en lo que se basa mi testimonio.

Kuwait no es una nación grande. Es un país pequeño con familias grandes. Nosotros, los ciudadanos de Kuwait, nos conocemos unos a otros lo suficientemente bien como para que siempre se nos conozca como la sociedad de una familia. La fuerza de esta sociedad de una familia creó el primer y principal obstáculo a Saddam en sus intentos continuos por avanzar. Debo preguntarme si fue nuestra fortaleza, nuestra unidad y nuestro sentido de familia lo que sirvió a Saddam de excusa para provocar el horror brutal e indescriptible que padece Kuwait en este momento.

Se cuenta que un oficial iraquí hizo el siguiente comentario a un grupo de detenidos kuwaitíes:

"Ya es hora de que vuestro pueblo kuwaití sepa cómo nos las gastamos. Normalmente detenemos a 100 personas para descubrir al individuo que podemos andar buscando."

Yo misma fui en persona, con un grupo de mujeres, al cuartel general del ejército iraquí en Kuwait con la intención de intentar representar a unos detenidos inocentes y de ayudar a su liberación. El oficial al mando del cuartel dejó muy claro que no había ninguna esperanza. Jamás olvidaré sus palabras. Dijo: "Todo el que llega aquí está perdido".

No es mi intención aburrirlos. Por consiguiente, he escogido tres incidentes entre las docenas de relatos parecidos de los que he sido testigo. Primero, la esposa de un joven y famoso ginecólogo kuwaití relataba así su pesadilla:

"Entre 25 y 30 hombres armados penetraron en mi casa exactamente a las 10.30 horas. En pocos segundos estaban en mi dormitorio. Tenían con ellos a mi hijo más pequeño, un niño de sólo un año. Los intrusos tiraron al niño al suelo.

Entonces, el oficial puso la bota sobre la cabeza del niño. Apretó la bota contra la cabeza del joven e hizo a mi marido una pregunta relacionada con el hospital. Mi marido negó tener ningún conocimiento de lo que el oficial le preguntaba; el oficial aumentó la presión de su bota mientras el niño lloraba y gritaba cada vez más.

Insatisfechos con la respuesta de mi marido, los soldados registraron la casa durante varias horas. Finalmente, se lo llevaron.

Cuatro días después los soldados regresaron con él; lo habían torturado tanto que apenas pude reconocerle. Me llamaron a mí, a mi suegra, a mi suegro, a los vecinos y a los niños, y lo mataron de un disparo."

Los ciudadanos de Kuwait no son las únicas personas aterrorizadas por los soldados de Saddam. Su brutalidad ha alcanzado también a inmigrantes que habían vivido en Kuwait honradamente y en paz durante años.

Mi segundo relato: un día una vecina marroquí vino a verme llorando. Tenía dos hijas, una de 18 meses y la otra de tres años y medio de edad. Me contó que las había llevado al hospital para un tratamiento sencillo. En lugar de proporcionarles el tratamiento, los iraquíes les extrajeron sangre por la fuerza para hacerle transfusión a sus soldados heridos.

Mi tercer y último relato: Un joven, de aproximadamente 20 años de edad, fue detenido en un puesto de control iraquí cuando conducía su automóvil a las 19:30 horas. El joven se puso a discutir con los soldados sobre si el toque de queda empezaba a las 19.30 o a las 20.00 horas. Una discusión así de simple.

Los soldados se llevaron al muchacho y confiscaron su automóvil. Querían que el joven confesase pertenecer a la resistencia de Kuwait y que les proporcionase información al respecto, incluidos los nombres y direcciones de todos sus amigos, fueran o no miembros de la resistencia. El joven no pudo hacer lo que las autoridades le pedían; ni él ni sus amigos tenían relación alguna con la resistencia.

El interrogatorio se hizo cada vez más humillante. Después vinieron los latigazos y los golpes, que duraron tres días sin pausa. Pero lo que vio el joven fue más doloroso aún que el trato al que le sometieron: algunos de sus compañeros prisioneros eran obligados a sentarse en recipientes llenos de agua salada después de recibir las palizas.

Tras un día de descanso lo interrogaron de nuevo. Como la vez anterior, le vendaron los ojos. En esta ocasión, los golpes se concentraron en las plantas de los pies. En un momento dado le ordenaron que diera un salto y cayera sobre los pies. El muchacho pensó que con ello pondría fin a su agonía, de modo que lo hizo. Entonces los iraquíes decidieron que no le habían golpeado lo suficiente y reanudaron la tortura hasta que el joven fue incapaz de tenerse en pie.

Le dieron lo que se llama un "día de descanso", lo que significa una técnica de interrogatorio basada en la tortura psicológica. Luego le dijeron que lo iban a ejecutar. Le vendaron los ojos y lo arrastraron a una pequeña habitación. Hicieron cientos de disparos al aire, a las paredes y cerca de él, hasta que se desmayó. Al día siguiente trató de suicidarse.

Dieciocho días más tarde lo pusieron en libertad. Había perdido 12 kilos. Actualmente, recibe atención médica y psiquiátrica constante.

Estos incidentes son sólo algunos ejemplos de miles de casos. Los procedimientos difieren. Las acusaciones varían. Pero todos estos sucesos culminan en una violación esencial del mínimo absoluto de los derechos humanos.

El Kuwait cuya salvación pido al mundo no es el Kuwait de un barril de petróleo. Es el Kuwait de un pueblo que, con planificación, dedicación y muchísimo trabajo logró transformar el desierto en un paraíso.

Saddam Hussein me ha arrebatado el pasado de mis ancestros y mi propio presente. Les ruego me ayuden a recuperar el futuro para mis hijos y mis nietos.

Se muestra una videocinta en la sala del Consejo. Lo que sigue es la transcripción de fragmentos de la parte sonora.

VOZ (interpretación del árabe): "Esta manifestación se produce cerca de un carro de combate iraquí. Los kuwaitíes están encolerizados y gritan sus consignas a las tropas iraquíes, que permanecen perplejas. Apenas 15 metros separan la manifestación del tanque de guerra. Los enfurecidos kuwaitíes hacen ondear la bandera nacional y agitan carteles con retratos del Emir de Kuwait y del Príncipe Heredero. Poco después de la manifestación, comienzan los disparos.

Al día siguiente, el hombre que filmó la escena volvió al mismo lugar y vio que había sangre en el suelo. Esta es la pancarta que portaban los manifestantes".

TESTIGO No. 2 (interpretación del inglés): Trabajé en uno de los principales hospitales de Kuwait hasta hace pocos días. Numerosas familias llegaron al hospital en busca de sus hijas que habían sido secuestradas por soldados iraquíes. Estaban recorriendo todos los hospitales para tratar de encontrar a sus hijas, vivas o muertas. He aquí algunas de las historias que les puedo relatar.

En el curso de la primera semana posterior a la invasión, un grupo de personas trajo a una joven al hospital. Sus vecinos habían visto cómo dos soldados iraquíes se la llevaban del frente de su casa. Al día siguiente, los vecinos la encontraron en otra casa y la trajeron al hospital. Se trataba de una joven que padecía una enfermedad mental - el síndrome de Down -, y había sido violada repetidas veces. Sufrió hemorragias; tenía lastimado el labio y sangraba. Todo lo que hacía era llorar y no tenía idea alguna de lo que le había sucedido. No puedo olvidarme de su cara.

Otro día, en el hospital, tratamos a varias enfermeras que habían sido violadas por soldados iraquíes durante la noche, en la residencia para enfermeras extranjeras, donde se hospedaban. Nunca volvieron al hospital a trabajar y abandonaron el país inmediatamente.

A raíz de ello, todos los trabajadores del hospital empezamos a sentir miedo pues temíamos un ataque de los soldados. Siempre había soldados en los pasillos del hospital, y, un día, un soldado iraquí empezó a asediarme. Sentí mucho miedo; cuando le conté lo ocurrido a mi marido, no me permitió seguir trabajado en el hospital, y es por ello que abandonamos Kuwait.

Al salir del país, me encontré con un pariente a quien pregunté por qué se había ido de Kuwait; me dijo que había abandonado el país preocupado por la seguridad de sus dos hijas. Me relató la historia de un vecino suyo cuyas cuatro hijas habían sido secuestradas por soldados iraquíes; al cabo de cuatro días, sólo dos regresaron al hogar. Me relató toda la historia, y cómo sus hijas habían sido trasladadas a un destacamento policial donde las violaron durante cuatro días. Las dos jóvenes que regresaron no saben cuál fue la suerte de sus dos hermanas.

Un médico con el que trabajaba me relató el caso de una joven recién casada que fue secuestrada de su hogar por soldados iraquíes cuando su marido y su familia se encontraban fuera. El marido y la familia la buscaron por todas partes durante 15 días, hasta que, por fin, la encontraron, desnuda, atada de pies y manos a una cama. Había sido violada por numerosos soldados a lo largo de 15 días.

Un día, en el hospital, un anciano y su mujer vinieron a buscar a su hija, que faltaba de la casa desde hacía nueve días. Le pregunté si tenían una fotografía de la joven, porque nosotros recibíamos numerosos cadáveres de mujeres jóvenes que habían sido violadas. Cuando me mostraron la fotografía, comprobé que la mujer era una amiga mía, compañera en enseñanza secundaria. Era una muchacha hermosa, de 24 años de edad, recién casada. Su marido estaba enloqueciendo buscándola. Cuando dejé Kuwait, nadie sabía de su suerte. Tengo mucho miedo de que esté herida o, quizás, muerta.

Sr. Presidente, le ruego que ayude a mi país.

Se muestra una videocinta en la sala del Consejo. A continuación figura la transcripción de segmentos de la banda sonora.

VOZ (interpretación del árabe): "Dejaban a los pacientes kuwaitíes en las calles hasta que se desangraran. Los cadáveres quedaban en las calles hasta que se corrompían. No permitían que ningún vehículo recogiese los cadáveres para enterrarlos ni que el hospital los llevase a la morgue.

Cuando caminábamos por las calles vimos cadáveres por todas partes; había gente muerta en las calles. Los soldados iraquíes venían al hospital, robaban la comida de los enfermos e iban a las habitaciones de las enfermeras esgrimiendo razones de seguridad, cuando, en realidad, iban a violarlas".

VOZ (interpretación del árabe): "Ví a un soldado iraquí disparándome, y sentí que un balazo me hería en la sien".

VOZ (interpretación del inglés): "Se interrumpió el tratamiento de los casos crónicos. Los pacientes que padecían cáncer fueron retirados del hospital, por lo que, lamentablemente, en su mayoría fallecieron. Los niños con deformaciones, por supuesto, también fueron evacuados y fallecieron. En pocas palabras, la atención médica en Kuwait se deteriora constantemente".

TESTIGO No. 3 (interpretación del inglés): Soy un cirujano que trabajaba en un hospital de Kuwait hasta tres meses después de la invasión.

Como pudieron ver en la videocinta, hubo muchas mujeres heridas en la manifestación que realizaron contra la ocupación iraquí. Nuestras ambulancias trabajaron hasta medianoche transportando a las muertas y heridas y a niños al hospital. Personalmente presencié la muerte de una señora y de tres niños.

Entré a la sala de operaciones donde le amputaban la pierna a una joven de 18 años de edad.

Otra joven soltera, de 17 años de edad, tenía una grave herida en el rostro y en el oído. Su cara quedó paralizada en forma permanente, y perdió el sentido del equilibrio a raíz de una herida en el oído medio. Esta joven quedará incapacitada por el resto de su vida.

Un día, un hombre transitaba por la calle vendiendo pan. Se le acercó un coche con dos soldados que le dispararon en la nuca. Como puede verse en la fotografía que les estoy mostrando, las balas le destrozaron totalmente la mandíbula; se le reemplazó por metal. El piso de la boca, la mitad de la lengua y el labio quedaron destrozados, por lo que será necesario aplicarle cirugía plástica.

Quisiera contarles lo que ha sucedido con la atención médica en Kuwait desde que llegaron los iraquíes.

En nuestro hospital había 60 médicos, pero cuando me fui sólo quedaban 20. Ahora es imposible practicar cirugía en mi hospital o en otros hospitales porque las enfermeras y el personal abandonaron Kuwait. Los soldados iraquíes los habían amenazado. En los hospitales se puede utilizar únicamente una sala de operaciones, y a veces ninguna.

En Kuwait teníamos suministros médicos suficientes para 2 millones de personas durante un año, pero los iraquíes se han llevado el 95% de esos suministros. Ahora hay escasez en todos nuestros hospitales.

Los iraquíes cerraron nuestros hospitales especializados. Dieron de alta a todos los pacientes psiquiátricos y a los enfermos de cáncer. Al igual que nuestras escuelas, que también están cerradas, estos hospitales especializados se usan ahora para alojar a soldados iraquíes.

En el hospital de maternidad, una nueva madre debe irse a las dos horas de dar a luz. No tenemos suficiente sangre en el banco de sangre. Si una mujer ha tenido una cesárea y pierde sangre, normalmente muere. La falta de sangre es también un problema para otros tipos de cirugía.

Los soldados iraquíes se llevaron nuestro equipo médico. Se llevaron nuestro equipo de tomografía computadorizada, las máquinas de radiografía, los equipos de laboratorio y las máquinas de la unidad de cuidado intensivo. Teníamos más de 200 ambulancias, y se han robado o dañado 135. Dispararon contra choferes de las ambulancias, los llevaron a la policía, los interrogaron y los torturaron. La mayoría ha abandonado Kuwait.

El 2 de septiembre - un mes después de la invasión - a medianoche, como parte de una manifestación nacional contra los iraquíes, nuestras enfermeras subieron al techo del hospital y gritaron "Alá Akbar" "¡Alá el Todopoderoso!". Los soldados iraquíes rodearon el hospital, interrogaron a los médicos, a los farmacéuticos, y a las enfermeras. Se llevaron a la jefa de enfermeras y a otras dos enfermeras a la estación de policía, donde permanecieron 48 horas.

Los médicos trabajan con miedo cuando tratan a soldados iraquíes. He sabido del caso de cuatro médicos contra los que soldados iraquíes dispararon porque un oficial iraquí había muerto durante la cirugía. Al Director Adjunto del Centro contra el Cáncer se lo llevaron junto con

dos colegas, y los mataron a balazos cuando un soldado iraquí ordenó desconectar el sistema de mantenimiento de la vida de una mujer anciana y ellos se negaron.

Asesinan a médicos que tratan a los miembros de la resistencia kuwaití. Un médico fue interrogado por haber tratado a un hombre sospechoso de formar parte de la resistencia. Los soldados rodearon el hospital e interrogaron al personal durante cuatro horas. Sé de otros cuatro médicos que fueron ejecutados por haber tratado a combatientes de la resistencia. Un oficial amigo mío volvió al Kuwait ocupado para ingresar a la resistencia. Lo capturaron, lo torturaron. Le sacaron los ojos. Luego lo llevaron a su casa, la incendiaron en su presencia, y después lo mataron de un balazo. Ví a muchos kuwaitíes a los que soldados les habían disparado en la cabeza o en los ojos y en los oídos. Al llegar al hospital ninguno de ellos tenía identificación.

El primer día de la invasión, soldados de Kuwait que defendían a nuestro país mataron a muchos soldados iraquíes. Los iraquíes dejaron a sus propios muertos en las calles y los cuerpos comenzaron a descomponerse. Tuvimos que recoger esos cuerpos pero no nos permitieron enterrarlos y nos obligaron a llevarlos de vuelta al Iraq.

En la segunda semana había tantos muertos en el hospital que la morgue estaba llena. Tuvimos que enterrar a muchas personas en la misma fosa. Lo más doloroso fue enterrar a los recién nacidos. Bajo mi supervisión se enterraron a 120 niños recién nacidos durante la segunda semana de la invasión. Yo mismo enterré a 40 recién nacidos que soldados habían sacado de las incubadoras.

La jefa de enfermeras del Centro de Impedidos me dijo que 45 niños epilépticos habían muerto ahogados porque no había más personal en el Centro. Los iraquíes lanzaron a las calles a niños menores de 18 años de edad que habían cometido delitos. Sacaron del Centro a los retardados mentales y los dejaron tirados contra la pared. Muchos kuwaitíes los recogieron, pero no sabemos qué le ha sucedido a la mayoría. Los verán en la próxima cinta de video. Los iraquíes utilizan ahora ese Centro de Impedidos para almacenamiento de equipos militares.

Como médico he sido testigo de muchas cosas terribles, pero tal vez lo que más me ha sorprendido ha sido la forma en que los soldados iraquíes tratan a su propia gente.

Un día vinieron oficiales iraquíes a evacuar a los soldados iraquíes heridos que estaban en nuestro hospital. Inclusive querían llevarse a uno que había sido operado y cuyas funciones vitales estaban siendo mantenidas con equipos especiales. Como no podían llevarse el equipo, el encargado del operativo, señalándolo, preguntó: "¿Vivirá si esto se desconecta?" Le contesté: "No sé". Después de desconectarlo el oficial agregó: "Si está vivo después que me dé una vuelta por el hospital, lo llevaremos".

Si tratan a su propia gente en esa forma tan cruel, imaginen cómo nos tratan a nosotros.

TESTIGO No. 4 (interpretación del inglés): Voy a actuar con cautela ante ustedes y les voy a preguntar si la atrocidad ha de ser sólo física o quieren oír acerca de la nueva dimensión o el nuevo significado que dieron los delincuentes iraquíes al concepto de atrocidad, de lo cual he sido víctima personal.

Mi vida depende de un equipo al que se conoce como hemodiálisis. El día del ataque, un jueves, lo primero que me pregunté fue qué ocurriría con mi tratamiento médico y qué sería de mi esposa europea y de mis hijos.

Al principio todo anduvo bien con el tratamiento, pero registraron mi casa y las de mis amigos buscando a mi esposa y a mis hijos, a los que había podido albergar en la casa de un embajador amigo. Pero a medida que pasaron los días y las semanas la situación empeoró. Mientras me sometía al tercer tratamiento los iraquíes me dijeron: "Usted es una persona saludable, recién se acaba de someter su sangre al tratamiento, de modo que tiene que donar sangre". Me sacaron una unidad de sangre, cosa absolutamente fuera de lugar en el caso de un paciente con una enfermedad renal crónica como yo.

Todo siguió igual por una segunda y una tercera vez, y ya que no tenía trabajo ni dónde ir, traté de hacerme amigo de los iraquíes, para entenderlos y para utilizarlos cuando fuera necesario.

En el segundo fin de semana pude apreciar el deterioro en el nivel de los artículos de primera necesidad para el cumplimiento de las tareas médicas en el hospital, tanto por la falta de médicos como de enfermeras. En mi sala, que es la de diálisis, faltaba además una máquina, cosa extraña porque una de estas máquinas no se puede usar más que con un paciente de hemodiálisis o un paciente de diálisis peritoneal.

Esto me previno en cierto modo sobre lo que cabría esperar. De a poco empecé a comprobar que las sábanas no estaban limpias; aparecían manchadas de sangre. Luego empezaron a desaparecer las almohadas. Más adelante, lenta pero inexorablemente, los guantes, las jeringas y todo el otro material que sólo se empleaba una sola vez comenzó a usarse de nuevo.

En este momento los soldados, que me habían estado torturando todo el tiempo, no físicamente sino con advertencias respecto de mi esposa europea y mis niños, comenzaron a obligarme a limpiar la cama del hospital antes de utilizarla, cosa que hice. Había otras razones para hacerlo: no había más limpiadoras porque no había quien las llevara. También había menos enfermeras.

Finalmente, cuando estaba casi a punto de salir de Kuwait, empezaron a torturarme en otra forma. Una mañana en que había ido al hospital a someterme a la diálisis había un cadáver en la cama, un cadáver maloliente. Uno puede morir, eso es natural, pero en ese caso se lleva el cadáver al depósito y se limpia la cama. Pero en este caso, como el depósito de cadáveres del hospital estaba totalmente lleno tuve que acostarme al lado del cadáver para someterme a mis cuatro horas de diálisis.

Cuando expliqué todas estas cosas a mi amigo iraquí, que es un coronel del ejército, pensé que reaccionaría como un ser humano lo hace en momentos de necesidad. Lo hizo, pero yo no sabía qué estaba pensando. Lo que hizo fue fijarme un precio. Me dijo: "Si usted me paga este precio lo dejo ir a Bagdad, y allí usted se las arregla como pueda". Tenía que pagarle, pero no tenía dinero, porque los bancos estaban cerrados y uno no guarda consigo una cantidad de dinero como esa. De modo que fue conmigo a mi casa y se llevó las alfombras que había reunido en más de veinte años y los equipos electrónicos, se llevó todo lo que había en la casa, inclusive la comida. Se llevó un total de alrededor de 25.000 dólares en bienes y prometió que me haría salir. El único aspecto humano de este iraquí fue que me hizo salir, pero por ese precio.

Una vez en Bagdad me sorprendió ver que la mayoría de las cosas que en Kuwait comprábamos por 100 dólares o 60 fils se vendían por 3,50 ó 4,00 dólares, y que todo era fabricado en Kuwait. Es otro aspecto del asunto.

Sé que Kuwait tiene que ser liberado y que se lo va a liberar, pero quisiera pedirles a ustedes que no dejen que esta narración de historias quede sólo en eso. Imagínense que mañana por la mañana les obligan a salir de sus

casas a punta de pistola, a quedarse sin sus ahorros y sin saber qué son, quiénes son ni cuál ha de ser su futuro. Eso es lo que ocurrió en mi caso con las atrocidades de la invasión de Kuwait por el Iraq: después de 20 años de trabajo me he convertido en un refugiado.

TESTIGO No. 5 (interpretación del inglés): Durante los últimos ocho años trabajé como cirujano general en un hospital público de Kuwait. Quiero comunicarles brevemente mis experiencias desde el momento de la invasión iraquí hasta que, algunas semanas después, pude salir del país.

A las 4 de la mañana del 2 de agosto recibí un llamado telefónico del hospital pidiéndome que me presentara inmediatamente a trabajar. No se me dijo por qué, pero habíamos estado alertas toda la semana anterior y no me sorprendió. Me subí a mi automóvil para recorrer los 25 kilómetros que hay desde mi casa hasta el hospital, que se encuentra cerca de la frontera con el Iraq. En el camino me crucé con numerosas columnas de vehículos blindados que iban en dirección opuesta. En virtud de que no tenían símbolos de identificación no pude saber si eran iraquíes o kuwaitíes. Posteriormente supe que eran vehículos iraquíes que se dirigían a la capital. Todavía estaba oscuro y mientras manejaba pude apreciar claramente el relampagueo de la artillería, las explosiones de las granadas y el tableteo continuado de las armas automáticas. Pertencí antes al ejército y supe que entraba a una zona de guerra, pero igual seguí manejando.

Trabajé día y noche en el hospital durante los cuatro días siguientes. Todos lo hicimos. Recibimos una gran cantidad de heridos: soldados iraquíes y kuwaitíes y unos pocos civiles.

Una semana o 10 días después de la invasión, los iraquíes se apoderaron de la administración del hospital, vaciaron todas las salas menos una y dieron de alta a los pacientes. Se llevaron la unidad de cuidados intensivos y la unidad cardíaca y quitaron siete de un total de ocho sistemas de mantenimiento de vida de la unidad de cuidados intensivos. Dieron de alta a los bebés en la sala de recién nacidos. No sé qué sucedió con todos esos pacientes que fueron dados de alta con tanta premura, pero como médico sé que sin la supervisión médica apropiada no pueden haber sobrevivido.

Las salas del hospital se convirtieron en alojamiento para el ejército iraquí. Los heridos iraquíes se trataban en nuestro hospital e inmediatamente se los transfería a un hospital en Basora y a otros lugares. Si bien los médicos iraquíes en nuestro hospital sólo eran 10 ó 12, además de algunos técnicos y asistentes, su número aumentó con un gran contingente de personal de seguridad. Estos agentes de seguridad vestidos de civil, en realidad eran la policía secreta y les llamábamos "los ojos y oídos de Saddam Hussein". Vigilaban de cerca y en todo momento a los profesionales iraquíes. Eso nos dió que pensar; era como si no se confiara que los iraquíes pudiesen llevar a cabo su labor sin estar bajo vigilancia constante.

La cantidad de heridos que venían al hospital disminuyó con el tiempo y pudimos volver a un programa normal. No obstante, continuamos recibiendo soldados iraquíes heridos, por lo menos de a doce por vez. Muchos de ellos habían resultado heridos por bombas que se les colocaron debajo de sus vehículos.

También continuamos recibiendo a civiles heridos, que luego resultaron ser trabajadores no kuwaitíes que se habían quedado después de que sus empleadores kuwaitíes escaparan. Entre ellos había mujeres, algunas ancianas, y todos padecían por heridas de bala.

Recuerdo claramente a una anciana a quien se había disparado en ambos tobillos. Cuando le pregunté qué había sucedido, se encogió de hombros, lo que me dió a entender que los iraquíes disparaban al azar, a cualquiera que se les cruzara en el camino, lo que fue corroborado por muchos otros. Atendí personalmente a civiles heridos de bala en el abdomen, en las extremidades, en la espalda. Todos ellos se negaban a permanecer en el hospital un minuto más de lo necesario; su mayor preocupación era escapar de Kuwait.

En lo que tiene que ver con la resistencia, tuve otra experiencia que quisiera relatarles. Una tarde, visitaba a un amigo indio, que vivía en un vecindario poblado en gran parte por kuwaitíes. Después del toque de queda de las 19.00 horas, este amigo recibió una llamada de uno de sus socios kuwaitíes, quien le dijo que a medianoche, precisamente, encendiera todas las luces de la casa. Mi amigo así lo hizo, y en ese momento escuchamos gritos. Fuimos a la terraza y vimos que todo el vecindario estaba iluminado y el pueblo gritaba "Allah Akbar, Allah Akbar". En realidad, nos sorprendió enormemente que semejante manifestación se pudiese haber coordinado en tan poco tiempo.

El 20 de agosto, después de muchas otras experiencias que no tengo tiempo de contarles, me fui de Kuwait sólo con lo que pude llevar conmigo. Al principio, sentí alivio por el mero hecho de haber escapado, pero cada día que pasaba, se profundizaba un tremendo trauma psicológico cuya secuela podría transformarse en un impedimento permanente. Como muchos otros miles, dejé atrás mi casa, mi sustento, mis ahorros, mi forma de vida. Tengo dos niños estudiando aquí, en los Estados Unidos, y no sé cómo podré mantenerlos.

Se proyectan diapositivas en la sala del Consejo.

TESTIGO No. 6 (interpretación del inglés): Me resulta difícil contar los horrores que están sucediendo en mi país, pero voy a tratar de hacerlo.

Un día típico en Kuwait comienza y termina con el temor sofocante a la muerte. Después de una noche sin dormir, nos levantamos para pasar otro día mirando desde la ventana, esperando redadas en nuestro vecindario. Llenamos las horas sacando de nuestros hogares todo lo que pueda causar sospechas a los soldados. Ni siquiera encontramos paz en nuestras mezquitas. Hace apenas tres semanas, en la mezquita de mi barrio la policía secreta del Iraq detuvo a nuestro Imam durante las oraciones del viernes. La policía lo arrestó y luego puso a un Imam iraquí para que continuara con las oraciones, que filmaron con fines propagandísticos. Nunca lo volvimos a ver. Los integrantes de la policía secreta iraquí se disfrazan de civiles kuwaitíes y asisten a las oraciones en todas las mezquitas.

El reciente informe del servicio de noticias iraquí en el sentido de que se ha levantado el toque de queda de las 23.00 horas a las 07.00 de la mañana, hace creer que los kuwaitíes pueden transitar libremente, pero eso no es cierto. Nadie se atreve a salir. Las comunicaciones se han reducido a los rumores, porque se controlan todas las llamadas telefónicas. Nuestros hogares se han convertido en cárceles.

Sólo nuestra búsqueda de alimentos es motivo para arriesgarse a pasar por los retenes que hay en todas las calles. Lo que antes era un viaje corto, ahora toma por lo menos una hora debido a que hay hasta 10 retenes. Las normas en estos retenes dependen del humor del soldado que allí se encuentra. Todo puede ser razón para un arresto.

En cada retén debemos someternos a una inspección detallada de nuestros automóviles y a veces de nuestro propio cuerpo. Ni siquiera un automóvil en perfecto estado es garantía de seguridad. Hace cuatro semanas, dos amigos míos fueron arrestados en un retén porque los soldados iraquíes dijeron que habían encontrado balas en el baúl de sus automóviles. Esas balas fueron puestas allí por los soldados. Desde su arresto, no hemos sabido nada de mis amigos.

Además del control mediante retenes, hay redadas sistemáticas en las ciudades. Este es el procedimiento. La pesadilla empieza dos días antes de la redada; los soldados rodean la ciudad y se detiene a todas las personas que van y vienen. Cuando comienza la redada, se cortan las líneas telefónicas y nadie puede salir ni entrar. Entonces, los soldados entran en acción.

Al principio, los iraquíes buscaban concretamente a los policías y militares kuwaitíes, pero ahora arrestan a todos los que ven con cámaras fotográficas, binóculos, moneda kuwaití, teléfonos de automóvil, fotocopadoras, banderas de Kuwait o fotos del Emir. Sé de un hombre que fue arrestado y detenido durante un mes porque tenía una cámara fotográfica. Sé que otro fue arrestado porque había utilizado su máquina de vídeo para grabar un discurso del Presidente Hosni Mubarak en que criticaba a Saddam Hussein.

Ahora los iraquíes persiguen a las mujeres porque están participando en la resistencia. Conozco tres incidentes diferentes en los cuales se llevaron a mujeres kuwaitíes a estaciones de la policía y las violaron repetidamente, todas las noches, durante por lo menos dos semanas. Cuando yo salí de Kuwait estas mujeres todavía no habían sido liberadas.

Los iraquíes vinieron a arrestar a nuestros hijos. Hace cinco semanas, en una incursión a una ciudad, los iraquíes vinieron con una lista de jóvenes de entre 13 y 20 años de edad. Treinta y cinco jóvenes fueron arrestados y torturados. Desde entonces, sé que sólo cinco de ellos han sido liberados.

Durante una incursión a Salum realizada a medianoche hace tres semanas, un amigo mío, que es impedido y debe usar muletas, pidió a los soldados que se apiadaran de las mujeres, que eran obligadas a salir de sus hogares llevando sobre los hombros a sus niños dormidos. Por ese motivo, lo golpearon en la cara y lo llevaron a una estación de policía, que antes era una escuela inglesa privada, donde durante cinco días lo torturaron con cables electrificados. Mientras estaba allí, fue testigo de que a una persona le echaban encima agua hirviendo y vio cómo castigaban brutalmente a dos ancianos.

Los iraquíes han invadido todos los aspectos de nuestra sociedad en su intento de sofocar la vida en Kuwait. Las escuelas, los escenarios deportivos y los edificios del Gobierno han sido despojados de todos sus muebles y suministros y han pasado a ser centros de terror.

Donde antes se oían las risas de los niños que jugaban, ahora se oyen los gritos provocados por una tortura espantosa. Lo que antes era la Escuela Salem Mubarak para Niños es ahora una zona de depósito de municiones; lo que antes era la Escuela Intermedia Riga para Niñas es ahora la base del Ejército Popular Iraquí, y lo que antes era la escuela de niñas de la región es ahora la sede central de la policía secreta. Todas las escuelas están cerradas ahora.

Los demás testigos y yo hemos podido presentar sólo una visión fugaz de la agobiante agonía de Kuwait. Mientras hemos estado reunidos aquí, en Kuwait se ha puesto el sol y está por comenzar otra noche de terror. Un día típico en Kuwait comienza y termina con el temor sofocante de la muerte.

TESTIGO No. 7 (interpretación del inglés): La reunión de hoy está relacionada con las trágicas pérdidas y el sufrimiento humano ocasionados por la invasión de Kuwait por el Iraq. Los costos de esa tragedia son inmensurables: la pérdida de vidas; el tratamiento bárbaro a que se somete a ciudadanos kuwaitíes comunes; la confiscación de la propiedad privada y de tesoros invaluables pertenecientes a los ciudadanos de Kuwait y a los muchos extranjeros que anteriormente trabajaban en Kuwait; las numerosas familias que, en su totalidad o en parte, han pasado a ser refugiados.

A pesar de que no es posible cuantificar la repercusión de toda esta miseria y de todo este sufrimiento humano, podemos comenzar a calcular algunas de las pérdidas económicas y financieras que se han producido, tanto para los kuwaitíes como para otros países del Oriente Medio y de otras zonas del mundo en desarrollo como consecuencia de la agresión iraquí. Eso es lo que quisiera debatir hoy con ustedes.

Se proyectan diapositivas en la sala del Consejo.

TESTIGO No. 8 (interpretación del inglés): Diapositiva 1: Por favor, comprendan que los datos y la información relativos a la destrucción económica son difíciles de obtener; sería necesario realizar una investigación que evaluara los daños. Las cifras que tienen ante ustedes son las mejores estimaciones que se pudo hacer, sobre la base de informes profesionales o técnicos de kuwaitíes y no kuwaitíes que salieron del país recientemente.

El sector privado de Kuwait estaba siempre bien provisto, con existencias de alimentos, materiales para la construcción, repuestos, ropa y otros artículos duraderos, muchos de los cuales normalmente se exportaban a los países vecinos.

Por citar dos ejemplos, las fuerzas iraquíes se apoderaron de 15 aviones pertenecientes a Kuwait Airways, así como de repuestos, equipos de comunicación, computadoras y equipos de servicio de alimentos, y vaciaron los locales. El valor de ese ejemplo solamente es de más de 1.000 millones de dólares. El saqueo de los sistemas de telecomunicaciones y de las conexiones por satélite han dejado a los kuwaitíes y a otras personas incomunicados con sus familias en Kuwait.

Diapositiva 2: Los activos en dinares kuwaitíes del sistema bancario eran en su mayoría préstamos a comerciantes cuyos locales, depósitos, garajes y fábricas fueron saqueados y destruidos, lo que los dejó sin posibilidades de pagar sus deudas a los bancos. Los ahorristas han visto desaparecer sus ahorros, por haber sido convertidos a dinares iraquíes y por la falta de acceso a un banco o sistema bancario en funcionamiento. La mayoría de esos ahorristas eran trabajadores árabes o asiáticos que han perdido los ahorros de su vida. Un sistema y una economía bancarios no pueden funcionar si la gente no paga los préstamos que ha pedido, que es lo que los iraquíes han hecho y continúan haciendo.

Diapositiva 3: El grado del saqueo no tiene precedentes en la historia moderna. Las fábricas y las casas prefabricadas han sido totalmente desmanteladas; los refugios de las paradas de los autobuses, los bancos de las plazas y los pupitres y pizarrones de las escuelas han sido robados. Ello ha devastado la infraestructura del país, construida durante los 40 últimos años. El Museo de las Antigüedades Islámicas (Dar al Athar al Islamia) tenía una de las colecciones de arte islámico más bellas del mundo. Es irremplazable y no se puede establecer ningún valor para lo que representaba siglos de cultura islámica.

En la industria petrolera y en zonas industriales, un día llegaron flotas de camiones y grúas y se estacionaron junto a algunas fábricas; después de 15 días no quedó nada excepto la tierra, simplemente la tierra arrasada.

Diapositiva 4: Casi 100 nacionalidades contribuyeron a construir las instituciones kuwaitíes, sus sistemas, su gestión y sus activos, tanto en el Gobierno como en el sector privado. Hoy han sido reducidos a la nada. Los negocios que operaban primordialmente en Kuwait han recibido los golpes más duros. Se han perdido años de capacitación y experiencia.

Diapositiva 5: La repercusión económica de la invasión de otros países consiste esencialmente en dos efectos. El primero está relacionado con remesas. Comercio, turismo, tasas y regalías de países que tienen vínculos económicos muy fuertes con Kuwait. El segundo es el efecto que produce el aumento sostenido en el precio del petróleo, que se cree hará disminuir las reservas en moneda extranjera de algunos de los países más pobres del mundo. Los aumentos de las tasas de interés y de la inflación en los países industrializados harán que aumente aún más el costo de los préstamos y de las compras de artículos de importación que son fundamentales para el desarrollo de los países más pobres.

Diapositiva 6: Las cifras que tienen ante ustedes, relativas a los 10 países en desarrollo más inmediatamente afectados, no incluyen otros activos que han perdido los nacionales de esos y de otros países, en especial Siria y el Líbano, con respecto a los cuales no disponemos de estimaciones en este momento.

Como ejemplo, para Egipto, las cifras provenientes de las estimaciones realizadas por Egipto superan los 8.000 millones de dólares, sin incluir los activos para el período 1990/1991. Los rubros que han sufrido el mayor impacto son los envíos de los trabajadores, por cuyo concepto se han perdido 2.800 millones de dólares; el turismo, 1.600 millones de dólares; el Canal de Suez, 500 millones de dólares; el tráfico aéreo, 300 millones de dólares, y el reasentamiento y la creación de puestos de trabajo, que se calcula les habrá de costar alrededor de 2.000 millones de dólares.

Respecto a los países afectados por el petróleo, si los precios del petróleo continúan a los niveles actuales, el impacto será considerable. Este es un gran golpe para muchas democracias jóvenes y frágiles de Africa, Asia, América Latina, y especialmente, de Europa oriental, que han adoptado difíciles programas de ajuste económico que tienen ramificaciones sociales y políticas muy profundas.

Para concluir, recientemente se ha formado un grupo de trabajo kuwaití para establecer un programa de recuperación y reconstrucción, que se pondrá en práctica tras la liberación. Se espera que la lista inicial de adquisiciones incluya todo, desde lápices, libros escolares, alimentos y medicamentos a turbinas de gas.

Tal ha sido la devastación de la economía de Kuwait.

Sr. ABULHASAN (Kuwait) (interpretación del árabe): Creo que lo que el Consejo acaba de escuchar y ver de los testigos oculares y de las videocintas es adecuado y no precisa más explicación. Abrigamos la ferviente esperanza de que todo lo que el Consejo ha visto y escuchado le mueva a tomar acciones decisivas que contribuyan al mantenimiento de la paz, una paz justa, y a defenderla sin reservas, independientemente de los sacrificios que deban hacerse.

El objetivo del Iraq en todas estas prácticas inhumanas es eliminar la identidad de Kuwait cambiando la estructura demográfica del país. Esto resultó evidente cuando el ejército ocupante comenzó a confiscar todos los documentos de identidad, incluyendo los certificados de ciudadanía, los pasaportes e incluso los permisos de conducir y las tarjetas de identidad. También quedó demostrado cuando los iraquíes quemaron los archivos de muchos ministerios encargados de temas relacionados con los ciudadanos, incluyendo algunos departamentos del Ministerio del Interior. Han aumentado los actos de brutalidad y terrorismo contra ciudadanos de Kuwait, forzándoles a abandonar su país, mientras un número considerable de iraquíes se ha asentado en Kuwait, tomando por la fuerza las viviendas y las propiedades del pueblo de Kuwait.

Estos objetivos maliciosos del régimen invasor iraquí fueron evidentes para el pueblo de Kuwait que resistió firmemente, de forma que algunos de ellos, impulsados por la lealtad y el patriotismo, lograron sacar del país los registros civiles de toda la población de Kuwait hasta el 1° de agosto, registros que se habían almacenado en computadoras especiales. Trasladaron los disquetes de computadora a lugares protegidos dentro de Kuwait hasta que tuvieran la oportunidad de sacarlos del país con seguridad. El propósito era socavar el esquema premeditado del régimen del Iraq de destruir la composición demográfica de Kuwait. Me complace informarles que tenemos estos disquetes en Nueva York y solicitamos al Consejo que apruebe el proyecto de resolución que tiene ante sí y que autorizaría al Secretario General a mantenerlos en las Naciones Unidas como instrumento legal y oficial sobre el que se basará Kuwait cuando se libere de la profanación de sus invasores.

Las condiciones actuales, que imponen una clara amenaza a los ciudadanos kuwaitíes y a los residentes en el Estado de Kuwait, exigen la protección de la población civil, de conformidad con el Cuarto Convenio de Ginebra de 1949 y su Protocolo Adicional II, de 1977, así como la garantía de su seguridad y

protección y el derecho a permanecer en su patria, la inviolabilidad de la composición demográfica de Kuwait, la protección de los derechos de los nacionales kuwaitíes a la nacionalidad kuwaití y la ilegalidad de cambiar esta ciudadanía mediante coacción física y moral, haciendo que toda medida que adopten las autoridades de ocupación iraquíes a este respecto sea considerada como inválida e ilegal.

Se solicita al Consejo que establezca una comisión investigadora y la envíe al Estado de Kuwait para evaluar la situación, incluyendo el grado de destrucción y sabotaje de valores y propiedades, a fin de poder documentar los daños causados a todas las instalaciones y propiedades que pertenecen al Gobierno, a los individuos y a las empresas, y valorar cuáles son las reparaciones debidas.

También se exhorta al Consejo a proteger a los prisioneros en Kuwait y asegurar que reciben un trato humanitario, de conformidad con el Primer Convenio de Ginebra y el Tercer Convenio de Ginebra de 1949 sobre la protección de los prisioneros, a fin de garantizar la protección legal a todos los detenidos civiles y militares de Kuwait, proteger su derecho a un tratamiento humanitario, consagrado en los pactos y acuerdos internacionales, especialmente para los grupos que están siendo utilizados como escudos humanos en instalaciones estratégicas.

Considero apropiado señalar que el Presidente del régimen del Iraq está utilizando un nuevo disfraz para esconder sus maldades, asumiendo un barniz islámico y comenzando a invocar los principios y enseñanzas del islam en algunos de sus discursos y justificaciones, en una treta propagandista que va contra el carácter sagrado de esta religión; el régimen del Iraq está en contra de su esencia y espíritu, por no mencionar sus textos. Por su intermedio, Sr. Presidente, quisiera preguntar a los dirigentes del Iraq: ¿No dice Dios el Todopoderoso en su Libro?:

"Quien mate a una persona, sin que ésta haya cometido homicidio o sembrado la corrupción en la tierra, sea considerado como si hubiese asesinado a toda la humanidad. En cambio, quien la salve será considerado como si hubiera salvado a toda la humanidad."

(Sagrado Corán, sura V, versículo 32)

¿No fue el profeta Mahoma - que la paz y las oraciones sean con él - quien dijo lo siguiente?

"El musulmán es hermano del musulmán, no lo traiciona, no le miente, no le falla. Al musulmán le está prohibido violar el honor de otro musulmán, ya sea su persona, su dinero o su sangre."

Esto es el islam y la actitud que tiene para con el hombre, la criatura más honorable que Dios haya creado y esto es lo que el régimen del Iraq y sus demonios están haciendo contra el pueblo de Kuwait.

Me permito llamar la atención de los miembros del Consejo para que escuchen lo que dice el pacto sagrado, revelado a la humanidad en forma de uno de los versículos más pertinentes del Sagrado Corán a este respecto:

"Si dos grupos de creyentes se combatiesen, ¡imponed la concordia entre ellos! Si uno de ellos persistiese en contra del otro, ¡combatid al que persista hasta que se incline delante de la Orden de Dios! Si se inclinare, estableced la concordia entre ellos de acuerdo con las normas de la justicia y la equidad. Dios ama a los equitativos."

(Sagrado Corán, sura XLIX, versículo 9)

La Carta de las Naciones Unidas reflejó la esencia y el espíritu de este verso sagrado al declarar en el Capítulo I, Artículo 2, párrafo 3:

"Los Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia." Y en el mismo Artículo, párrafo 4:

"Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas."

Y cuando todos los esfuerzos pacíficos fracasan, la Carta, exactamente igual que hace el verso sagrado, también nos ofrece la respuesta y la solución en sus Artículos 41 y 42 del Capítulo VII.

Así pues, el régimen iraquí no nos ha dejado a nosotros, ni a ustedes, ninguna opción. Quiere que cedamos a sus propias condiciones, mientras ustedes tratan de defender la justicia y la paz. El régimen iraquí trata de aplicar la ley de la selva, mientras que ustedes desean que se aplique la ley de los seres humanos civilizados, tal como se explica en la Carta de las Naciones Unidas, de la que ustedes son custodios.

El mensaje que les dirijo es este: No dejen que la agresión siga prevaleciendo. No dejen que la agresión consiga ningún fruto ni recompensa. Con ello no sólo resolverán el problema de Kuwait sino que también estarán forjando y construyendo un muro que impida la injusticia y que evite que el tirano lo pueda escalar para habitar entre ustedes, inyecte su veneno y socave el edificio del orden internacional cuyo sol ha salido y cuya luz brillante inevitablemente alumbrará al mundo entero.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): De conformidad con el acuerdo al que llegamos antes, voy a levantar ahora la sesión. Invito a los miembros a que pasen conmigo a la sala de consultas después de que se levante la sesión. La próxima reunión del Consejo de Seguridad para seguir con el examen del tema que figura en el orden del día se fijará en consultas con los miembros del Consejo.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.